

LOS MÁS VENDIDOS ESPAÑA Y MUNDO



El capital en el siglo XXI, Thomas Piketty, FCE

ESPAÑA		
1	3	Como la sombra que se va, A. Muñoz Molina (Seix B.)
2	5	El impostor, Javier Cercas (Literatura Random House)
3	2	Espirando al rey, Pardo (Espasa)
4	2	Ofrenda a la tormenta, Dolores Redondo (Destino)
5	3	Cançons de amor a quaranta anys, Xulio (Aerostel)
MUNDO		
1	3	El capital en el siglo XXI, Thomas Piketty (FCE)
2	3	No estamos solos, Gran Wyoming (Planeta)
3	2	El curay los mandarines, Gregorio Morán (Akal)
4	5	Urbano, Rami Mayo (Espasa)
5	2	Yo fui a la EGB 2, J. Ibar / Jorge Oiar (Rena & Leno)

Asociación de Librerías de Zaragoza para Anos de Letras

LOS MÁS VENDIDOS ARAGÓN



Alcohol de quemar, Miguel Mena, Tróica

ESPAÑA		
1	7	Alcohol de quemar, Miguel Mena (Tróica)
2	2	El gran hotel del salto, M. Barbachano (Ed. B)
3	2	El jardín, Ismael Gracia (Cordici)
4	10	Lo que a nadie le importa, S. del Molino (Random)
5	2	Mundarabita, Álvaro Ortiz (Austrom)
MUNDO		
1	5	Mujeres-Women, G. Sánchez y M. Bernabe (Tróica)
2	2	Zaragoza a la pira, A. Scapellato (Quarentena)
3	2	Zaragoza en cada lugar, VV. AA. (El Lector)
4	10	La Corona de Aragón, L.L. Gornal (Dece Rubes)
5	16	Profructu aragonés, Guillermo Fariña (G. Aragón)

LETRAS MUNDO / ARAGÓN

FICCIÓN EDNA O'BRIEN, VETERANA CANDIDATA AL NOBEL, PUBLICA DOS NOVELAS EN ESPAÑA

La frescura de la provocación

NARRATIVA, EXTRANJERA

Las chicas del campo

'La chica de los ojos verdes', Edna O'Brien. Traduc. de R. López Muñoz. Bruma Narrativa. Madrid, 2014, 200 y 331 p. pgs.

La Irlanda del siglo XX se ha construido en base a tensiones fulminantes: la afirmación de la identidad católica irlandesa, los contrastes entre mundo rural y urbano, catolicismo conservador y vitalidad festiva... De este universo complejo e intenso se nutre la escritura de Edna O'Brien (1920), candidata al Premio Nobel de 2014 y que ha cultivado todos los géneros literarios. Su trayectoria está compuesta por más de una quinena de novelas, además de relatos, teatro, poesía y ensayo (incluyendo biografías de Joyce y de Yeats), cuantiosa obra que apenas ha tenido repercusión en España. Recientemente, la editorial Bruma narrativa se ha propuesto publicar en español la trilogía 'Las chicas del campo', confirmada por las tres primeras novelas de la autora, publicadas en los años sesenta. Las dos primeras han visto ya la luz: 'Las chicas del campo' y 'La chica de los ojos verdes'. Como los dobles ya indican, bajo el prisma de una narración semi autobiográfica, se muestra la situación general en que vivían las chicas de campo irlandesas a mitad de siglo, estrechadas por las convenciones morales y la ideología machista.

Calithren, de gran sensibilidad, sobrevive ante la de los libros, alberga el anhelo de explorar la vida y el amor en plenitud, y no amara el destino de su madre, morir que soporta arduos trabajos de campo, y a un marido alcohólico. Tras la trágica muerte de esta, y con ella la pérdida de todo referente emocional, la huida será el principal objetivo de Calithren. Junto a su amiga Baba, la alegre y superficial muchacha con la que se complementa, harán lo posible por escapar primero de la grisura de su pueblo y después del agrio colegio de monjas que debía impulsar sus



La escritora Edna O'Brien, que se mueve muy bien en casi todos los géneros. (ARCHIVO BRUMA NARRATIVA)

estudios. En la segunda novela, 'La chica de los ojos verdes', Calithren y Baba ya se han instalado en Dublín, y vivimos su iniciación a la noche y a las citas románticas: deambulando entre la sociedad dublinesa, se ven envueltas de una aureola de gracia, una miseria noble que rebaja lo vulgar, a la saga de una pasión que frena de sentido sus existencias, y de buenas sus escaseces.

Y, curiosamente, será Calithren y no Baba quien, más allá de fidelidades puntuales, desate la movilidad para unirse a un prometido divorciado y convertirse en su amante, para gran sufrimiento propio, puesto que deberá luchar contra las presiones de su familia y a la vez con los demonios internos, entre la necesidad de desprenderse de su educación severa y la funesta sospecha de estarle convirtiendo en esclava de sus vaivenes emocionales. Lo más destacable en ambos relatos es la construcción de la

identidad femenina, su lucha permanente entre los deseos y las limitaciones, entre lo heredado y lo desconocido, extremos que a veces se entrecruzan. Y la sinceridad del retrato femenino, máxime en cuestiones sexuales, resultó toda una provocación para la sociedad de la época: baste recordar que 'Las chicas del campo' fue quemada en el pueblo de la autora. Pero, más allá de eso, la escritura de O'Brien sobresale por la astucia de su estilo, que sabe hacer de las andanadas de esta muchacha particular una evocación universal. Los diálogos ágiles, la construcción trepidante de los personajes, las pautas verigiosas matemáticas con perspicaces observaciones e intuiciones poéticas, donde tantas pocas palabras pa-

ra percibir el agudo amor por los libros, la ruda belleza de los campos irlandeses, la volubilidad del cielo irlandés, siempre en movimiento, como el alma de una muchacha joven.

Edna O'Brien continúa, con sencillez precisa y sin excesivos innecesarios, dar vida a la Irlanda profunda de mitad de siglo en sus relatos y, al mismo, dibujar con nitidez unos personajes que nos cautivan y provocan una lectura compulsiva por la necesidad de acompañarlos en su destino, tan cercano al de Anna Karenina de Tolstoy como al de Andrea de Carmen Laforet. No podemos por más que desear la próxima publicación en Bruma narrativa de la tercera novela, 'Girls in their Married Bliss'.

RAÚL VÉDIZ

FÁBULAS CON LIBRO
JOSÉ LUIS MILLERO

Bécquer

Mi amigo Miguel Mena me recuerda que en Zaragoza no hay una calle dedicada a Gustavo Adolfo Bécquer. Si hay calles o plazas dedicadas a videojuegos con gran tradición cultural como Super Mario Bros o Tetris, a películas inolvidables como 'Bambi', o a personajes de gran fama y renombre como Mariano Adam, quien fue el primer propietario primitivo de los terrenos donde está ubicada la calle y que, para que el disparate sea total, ni siquiera se llamaba así sino Mariano Guallar y Adam. Todas estas cosas solo pueden suceder en la surrealista Zaragoza, donde Tomás Sarri y Casas, Martín Durán, Genialito, Bernat o Federico Comas Solís siguen sin tener calle para vergüenza de todos. En Mi Ayuntamiento de Madrid iba a dar el nombre de Gustavo Adolfo Bécquer a una nueva calle que iba a abrirse en el barrio de Salamanca. Fue la sensibilidad cultural del aragonés Mariano de Cavia, entonces tal vez el periodista más influyente en la Capital, la que logró que aquella calle no se dedicara solo al poeta andaluz sino que se extendiera a los dos hermanos Bécquer, pues Cavia recordó en un artículo que publicó en 'El Imparcial' el 29 de febrero de 1916 que la figura de Valeriano Bécquer estaba unida para siempre a la de su hermano, y que cuando éste escribía desde 'Vuelta las Cantas desde mi celda', con esas inolvidables historias sobre las brujas de Tharmon, Valeriano dibujaba a su vez los tipos aragoneses del Moncayo con maestría inigualable. Pidió Cavia en ese artículo que la calle llevara el nombre de los Hermanos Bécquer, y así se hizo. Hace pues casi un siglo que Madrid tiene una calle dedicada a ambos. Aquí, nada de nada. No quedan ya periodistas como Cavia, pero sí aragoneses amantes de su ciudad. Reparemos pues de una vez esta injusticia histórica.